

UNO



La malnutrición y la desnutrición

La alimentación es una de las necesidades más básicas de cualquier ser humano. La función de los alimentos es suministrar los nutrientes y la energía necesarios al organismo para poder desarrollar adecuadamente las funciones fisiológicas y bioquímicas. Dado que los nutrientes proporcionan lo necesario para un desarrollo funcional correcto del individuo, la alimentación está intrínsecamente relacionada con el mantenimiento de la salud. Pero el alcance de los alimentos es mucho mayor y, hoy en día, la evidencia científica ha demostrado la relación específica de los componentes que tienen los alimentos y los efectos beneficiosos para la salud humana y de la comunidad. Además, los alimentos deben ser inocuos, deben carecer de sustancias tóxicas o microorganismos patógenos y sus toxinas, que puedan perjudicar al consumidor.

El derecho a la alimentación adecuada está reconocido en diversos instrumentos del derecho internacional y apela a la legitimidad de tener acceso continuo a recursos que permitan producir, ganar o poder comprar suficientes alimentos, y no solamente para prevenir el hambre sino también para asegurar la salud y el bienestar. En el artículo 11.1 del **Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales** (adoptado por la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) el 16 de diciembre de 1966), los Estados miembros reconocen la necesidad de garantizar «el derecho fundamental de toda persona a estar protegida contra el hambre y la malnutrición».



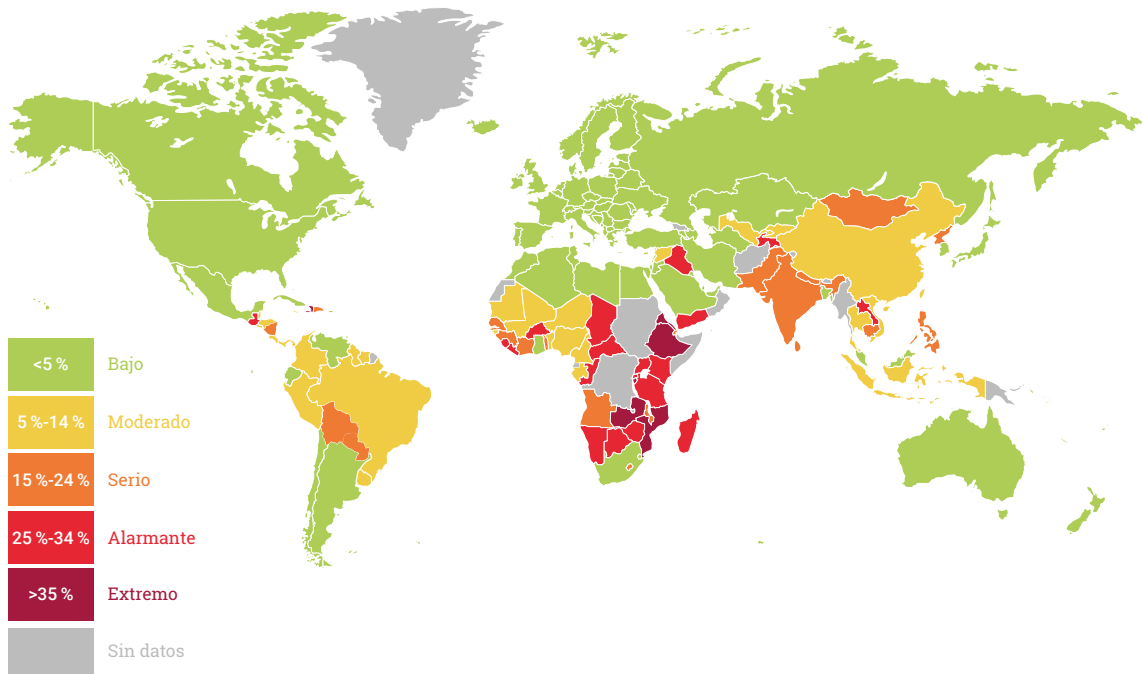
El derecho a la alimentación está reconocido en diversos instrumentos del derecho internacional. Disponemos de los medios necesarios para lograr la alimentación para todos. / ISTOCK



Artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales:

1. Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido y vivienda adecuados, y a una mejora continua de las condiciones de existencia. Los Estados Partes tomarán medidas apropiadas para asegurar la efectividad de este derecho, reconociendo a este efecto la importancia esencial de la cooperación internacional fundada en el libre consentimiento.
2. Los Estados Partes en el presente Pacto, reconociendo el derecho fundamental de toda persona a estar protegida contra el hambre, adoptarán, individualmente y mediante la cooperación internacional, las medidas, incluidos los programas concretos, que se necesitan para:
 - a. Mejorar los métodos de producción, conservación y distribución de alimentos mediante la plena utilización de los conocimientos técnicos y científicos, la divulgación de principios sobre nutrición y el perfeccionamiento o la reforma de los regímenes agrarios de modo que se logren la explotación y la utilización más eficaces de las riquezas naturales;
 - b. Asegurar una distribución equitativa de los alimentos mundiales en relación con las necesidades, teniendo en cuenta los problemas que se plantean tanto a los países que importan productos alimenticios como a los que los exportan.

Aunque es frecuente asociar el hambre con la malnutrición en todas sus formas, resulta fundamental entender el contexto y las soluciones posibles en cada caso. La **malnutrición** alude a la condición que resulta de una dieta desequilibrada en la que se carece de ciertos nutrientes, se tienen otros en exceso (por un consumo excesivo) o no se consumen en las proporciones correctas. Un individuo malnutrido puede comer incluso en exceso, pero no ingiere alimentos saludables mayormente. La desnutrición es una forma de malnutrición en la que existe un consumo deficitario de alimentos y no se ingieren todos los nutrientes

Gráfico 1.1 Porcentaje de población con desnutrición

HUNGER MAP 2013

(macro- y micronutrientes) que son aconsejables. En cambio, **la malnutrición entendida como una carencia, exceso o desequilibrio en la ingesta calórica y de nutrientes** afecta no solo a los países pobres, sino también a los desarrollados. La malnutrición perjudica a la población mundial mucho más allá del impacto mediático de la palabra *hambre*. Tiene profundas consecuencias en la salud y el bienestar de las personas, en su desarrollo físico y cognitivo, y en sus medios de subsistencia. Pero, además, sus graves repercusiones sociales, económicas y para la salud en todas sus formas se transmiten de una generación a otra.



Cultivo diezmado por la sequía. / ISTOCK

La Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en su objetivo de desarrollo sostenible (ODS) número 2, hambre cero, marca como propósito poner fin al *hambre*, asegurar la alimentación para todos y mejorar la nutrición. Actualmente, se está lejos de cumplir con los objetivos internacionales de garantizar alimentos sanos y nutritivos para todos. Ningún país está exento de esta inobservancia. La malnutrición se extiende por el mundo, la obesidad aumenta en casi todos los países, mientras que la desnutrición persiste en los lugares más pobres. El estudio sobre malnutrición *Global Nutrition Report*, financiado por entidades públicas y organizaciones filantrópicas alrededor del mundo, señala que por lo menos 57 de los 129 países analizados presentan altos niveles tanto de desnutrición (sobre todo, en el retraso de crecimiento y anemia) como de obesidad y de sobrepeso en los adultos.

La comunidad internacional debe actuar de forma más proactiva y eficaz si quiere acabar con la malnutrición en el 2030. Actualmente, el sistema alimentario mundial se enfrenta a una serie de desafíos que inciden de manera directa en el acceso de



Desnutrición: carencia de calorías o de uno o más nutrientes esenciales.

Malnutrición: defecto o exceso de ciertos nutrientes que provoca efectos negativos en la salud y el desarrollo.

Seguridad alimentaria: se da cuando el conjunto de personas tiene acceso en todo momento a alimentos suficientes, seguros y nutritivos.

Pobreza alimentaria: situación que no permite una alimentación suficiente, segura y saludable.

Falta de equidad alimentaria: ausencia de existencias alimentarias que respondan a las necesidades nutricionales, diversidad, cultura y preferencias alimentarias.

la población a una alimentación que garantice la salud y el bienestar. El rápido avance del cambio climático, la degradación de los ecosistemas y la sobreexplotación de los recursos naturales inciden en la reducción de los recursos de los que depende la producción de alimentos. El aumento de los riesgos asociados a desastres como sequías e inundaciones tiene una influencia significativa en los recursos alimenticios. Estos factores se han analizado en profundidad en el informe *Producir alimentos sin agotar el planeta*, de la colección Ciencia para las Políticas Públicas. Además, un tercio de toda la producción agrícola global se desaprovecha, existe una distribución muy desigual de los alimentos y el número de personas que padecen hambre (medido por la prevalencia de desnutrición) ha vuelto a aumentar lentamente en los últimos años, a pesar del incremento constante del rendimiento de las explotaciones. Las estimaciones actuales indican que el 8,9 % de la población mundial padece hambre. Si continúan las tendencias recientes, el número de personas afectadas por esta crisis superará los 840 millones de personas para 2030.